

PAPEL PERIODICO DE LA HAVANA.—Jueves 11 de Diciembre de 1806.

CIVILIDAD, O CORTESIA. (Fin)

A demas de la virtud y de la instruccion, que son los principales ingredientes en el arte de agradar, se requiere tambien un trato amable y oficioso sin afectacion. Esta amabilidad es un compuesto que resulta de otras diferentes qualidades, como *complacencia*, *docilidad*, pero sin ser servil, un cierto ayre de dulzura en el semblante, en el gesto y en el modo de producirse, y siempre igual ya sea que confrontemos con aquel á quien hablamos, ó que opinemos de diferente modo que él.

Esto debe observarse particularmente quando nos vemos obligados á negar un favor que se nos pide, ó á decir alguna cosa que por su naturaleza no puede serle muy agradable á la persona con quien conversamos. En tal caso es quando se necesita dorar la píldora amarga; pero esta dulzura, que puede llamarse *suaviter in modo*, degenerará en una baxa y tímida complacencia y sumision, si no está sostenida por la firmeza y dignidad de carácter. Por esto, la máxima latina, *suaviter in modo, fortiter in re*, es cosa tan importante y útil en el trato humano.

La qualidad de que vamos hablando se adquiere por medio de una constante atencion á las relaciones que entre sí tienen las *personas*, las *cosas*, el *lugar* y el *tiempo*. Si, por exemplo, conversamos con una persona muy superior á nosotros por su dignidad, empleo &c. debemos hacerlo sin ninguna turbacion, y con tanto desembarazo como quando hablamos con nuestros iguales; pero al mismo tiempo, cada palabra, cada mirada y cada accion, ha de llevar consigo la marca del mayor respeto, aunque sin ningun viso de una baxa adulacion. En las tertulias donde concurren personas de diferentes clases, pero iguales ó quasi iguales, se puede usar de mas libertad, aunque sin traspasar los debidos límites, porque siempre el respeto social es cosa indispensable en el trato con las gentes. Nuestras palabras, gesticulaciones y actitudes, tienen un vasto campo en qué extenderse, pero no es ilimitado. Aquel modo de comportarse franco y desembarazado, que tanto se grangea las voluntades, se diferencia mucho de la inatencion y de aquel ayre indiferente, tan contrario á la cortesía, que muestran algunos quando otros les hablan. Este libre desembarazo no quiero decir que cada uno puede hacer lo que guste, sino solamente que no debe estar como un palo, rebotando formalidad, turbado ni vergonzoso; pero requiere una escrupulosa observancia de aquellas reglas de decencia que los franceses explican con la sola palabra *bienséances*, voz que significa *decoro*, *buena crianza*, *trato fino* &c. El tono magistral y decisivo, principalmente en la gente joven, es contrario á estas reglas de decencia, segun las quales no debe usarse nunca quando se trata de manifestar que opinamos diferentemente que otros, sino exponer siempre nuestro dictámen en términos modestos y con expresiones moderadas. Hay tambien otras reglas de decencia que deben observarse respecto á la infima plebe, y que observa un caballero bien criado, aun con su lacayo y con un mendigo que encuentra en la calle. Los considera como objetos dignos de compasion y no merecedores de que se les insulte, y ni á uno ni á otro les habla con aspereza, sino corrige sin cólera al primero, y si al otro le niega la limosna lo hace con dulzura y humanidad.

Las siguientes máximas se hallará quizás que son el compendio del arte de agradar.

1. Una permanente y habitual resolucion de agradar, es una circunstancia que rara vez dexa de producir efecto, y este se hará cada dia mas visible á proporcion que el hábito se fortifique.

2. Esta resolucion debe tener por norma una considerable dosis de buen juicio.

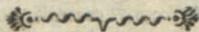
3. Es máxima, que tiene quasi una general aplicacion, la de que aquellas qualidades que nos son agradables quando las vemos en otros, tambien lo serán para estos quando las vean en nosotros.

4. Es absolutamente necesaria una constante y habitual aplicacion á conocer las diferentes inclinaciones de los hombres, sus pasiones dominantes y sus peculiares ó accidentales caprichos.

5. El hombre que quiere agradar debe estar dotado de un natural firme, conseqüente y nada caprichoso.

6. Debe igualmente ser de modales desembarazadas y atractivas, tan distantes de la vergonzosa timidez como de la descarada impudencia. „ El que se cree seguro de que agradará (dice un célebre autor), y el que desespera de poder hacerse agradable, pueden estar igualmente seguros de que en nada acertarán —” Sin duda alguna dice muy bien este autor, por que el uno, por su arrogante vanidad, desatiende á los medios de agradar; y el otro, por una timidez vituperable, se hace incapaz de valerse de ellos.

El objeto de quanto llevamos dicho sobre este asunto es probar que la verdadera civilidad ó cortesia no consiste en aparentes muestras de buena crianza, y en unas modales llenas de disimulacion, sino que siempre debe fundarse en la virtud intrínseca y en el verdadero mérito.



(Papel remitido á la caja del AVISO.)

SEÑOR REDACTOR.

Muy Señor mío: yo que no he frecuentado aulas, que no he cursado Universidades, que no he regentado cátedras, que ni soy bibliotecario, ni Doctor, ni académico, ni socio; que no he tenido maestros de mi nacion, ni he pasado á estudiar á la extranjera, ¿qué podré ser sino un salvaje? Tanto di en cabilar sobre esta materia, que me se puso la cabeza como un tronco, y por no volverme borracho (aunque algo empino) me eché por la tarde fuera de casa á desvanecer mi atolondramiento. Salí por la puerta de la Punta, y no bien andaria cien pasos, quando empecé á encontrar aquí un corrillo de gente, acullá otro, mas allá otro monton, y yo me acerqué donde se hallaban sentados un eclesiástico de pausada y agradable conversacion, un oficinista jóven atolondrado que la seguia intrépida y libre, y un comerciante que la oía guardando un profundo silencio. Les saludé cortesmente, y de la misma manera me correspondieron, estrechándose entre sí para facilitarme lugar donde sentarme. Siguiéron la conversacion que tenían, en la qué el oficinista tiraba, rajaba, y mordía contra la juiciosa crítica publicada en el Periódico n. 225 de 6 del corriente Noviembre sobre la comedia, *las siete estrellas de Francia*, representada en este teatro. El eclesiástico por el contrario, aplaudia la crítica y la idea en hacer ver á los espectadores de aquella comedia, que si el autor de la compañía habia tenia tan depravado gusto, la mayor parte del público miraba su eleccion con el desprecio que merece, y que al paso que los extranjeros que la presenciaron pueden graduar el atraso y poca delicadeza de nuestro teatro; vean.

2
como los juiciosos y sensatos detestan de lo malo, dexando al mismo tiempo corregido y doctrinado al autor de la compañía.

Así seguía mi eclesiástico quando de pronto oímos un ruido que llamó la atención de todos, y que los de un corrillo el mas inmediato á nosotros, en el qual un gran charlatan habia estado larga y neciamente hablando sobre las causas por que arriban tantos pargos en estacion, se levantaron; y así estos como los demas dirigian su vista hácia la puerta de la Punta por la que salian diez ó doce negros con libreas, y detras quatro que cargaban un difunto que se dirigia para el Campo Santo con un acompañamiento de carruages que le seguian. Aquellos negros eran para remudar por el camino los cargadores del muerto, pero traian tal algazara, venian tan ridículamente vestidos, y les sentaban tan mal las libreas que parecían acabados de llegar de Guinea, y que por primera vez cubrieron sus carnes con ellas. A uno le salia la falda de la camisa por detras, otro traia los zapatos en la mano porque no le incomodaban tanto como en sus pies, otro llevaba las medias arrolladas hasta la canilla del pie, los mas desabotonados sus calzones y todos el cuello de la camisa y hasta el pecho al ayre. Las libreas, unas eran encarnadas, otras verdes; y tambien me parese vi alguna de color de materia. A las inmediaciones del castillo hubo una remuda de cargadores y los salientes mal avenidos con la penosa carga de las libreas, se despojaron de ellas echándoselas al hombró. Rompió mi eclesiástico el silencio que hasta allí habia reynado, diciendo: Podrá presentarse á la vista cosa mas ridícula? y piensa el orgullo de los hombres, adornar así su pompa funeral, tan solo por seguir un capricho mal entendido? — ¿Pues que tiene esto de malo? Respondió el oficinista. Todo; replicó el eclesiástico. ¿Honran mucho á la familia de ese difunto esas libreas tan mal usadas y los risibles personajes que las visten? Entre la moderacion y las costumbres debe haber estrecha union. La primera ha de arreglar las acciones. Desengañémonos, que todas estas superficiales demostraciones de pompa sin realidad, no son mas que una quimera y una fantasma. Aparentar sin hacer creer lo que se intenta, es ciertamente la mayor de todas las locuras; y creer y no vivir conforme á lo que se cree, es hasta donde puede llegar la extravagancia. ¿Ese fausto, esa diversidad de libreas, corresponden al que en vida gastó ese difunto, á la representacion, ó rango que ocupaba, y aun mas, á la modestia, á la fé y á la humildad cristiana con que se señaló? ¿Pues porque en su muerte no ha de dár el mismo buen exemplo que en su vida?

(Se finalizará.)

VACUNA.

El miércoles y sábado se vacuna en las Casas Capitulares desde las once de la mañana.

REMATES.

Por decreto del Señor Presidente Gobernador y Capitan General, y por la escribania de D. Joseph Rodríguez, se remata el dia diez y seis del corriente, á las once de la mañana, en los portales de la casa de Gobierno, un negro nombrado Mariano Montalvo, perteneciente al Capitan D. Lope Morales. — R.

VENTAS.

Un burro, y seis burras, unas con sus crias y otras para parir, en 500 pesos, en la casa n. 43 calle del Inquisidor. — R.

Una negra de edad como de 16 años, ya ladina, buena sirviente de ca-

na, con principios de lavandera y cocinera, sana y sin tachas en 350 pesos libres para el vendedor, en la casa de esta imprenta. — RR.

Un negro caletero y cocinero en 350 pesos libres para el vendedor, sano y con la tacha que se expresará, en la casa n. 26, quadra de la portería de la Merced. — R.

Chocolate superior estomacal de Bayona, y de España, al precio de 4, 6, 8 y 10 reales libra, en el almacén esquina de las calles de S. Ignacio y Sta. Clara. — RR.

Medias de seda blancas francesas sin marco con cuchillo de rexilla, á 20 reales. Idem de Idem con un poco de mareo, á 2 pesos. Bretañas angostas, legítimas finas, á 4÷ pesos. Muselinas bordadas anchas de 11 varas, á 9 pesos pieza. Pañuelos de linó de vara, á 5 reales. Idem de olan de algodón, chicos, á 3÷ reales y á 5 pesos docena. Paño negro superior ancho fino, á 7 pesos. Guineas azules anchas con 20 varas, á 4÷ pesos pieza. Rollos 6 caserillos, á 29 reales pieza. Olanes de algodón de cuartos de colores para volantes, á 6 reales. Estameña blanca, á 5 reales vara y á 18 pesos pieza. Yerbilla de vara y quarta de ancho, á 4 reales vara. Fileya morada, á 5 reales vara y á 18 pesos pieza. Listado fino de vara de ancho, á 4÷ reales vara. Brin de vara de ancho, á 3÷ reales vara. Tirantes de seda, á 4 reales. Peynetas sobredoradas, á 20 reales. Afileres de piedras montadas en plata, á 6, 8 y 10 reales. Abanicos chicos de seda, á 9 reales. Aretes de piedras, color de topacio, á 12 reales. Todo en la casa n. 91 frente á la cochera de la casa de la Sra. Da. Tomasa Chacon, calle de la Lamparilla.

Pomitos de betun para botas y zapatos ingleses, á tres reales cada uno, y por docenas á \$0, en la casa n. 9 de D. Francisco Zepero, frente á la del brazo fuerte calle de O'Reilly.

Dos negros sanos con la tacha que se dirá, el uno es caletero y zapatero, y el otro, buen jornalero en 700 pesos libres, en la casa n. 4 calle de Puala-

PERDIDA.

En la librería de esta imprenta gratificarán á quien entregare un platillo y espaviladeras de plata, que se perdieron la noche del Sábado 6 del corriente.

TEATRO.

El viernes 12 del corriente, á la hora acostumbrada, la Señora María de la Luz Vallecillo, primera Dama de este teatro en la presente temporada, tendrá el honor de representar con la compañía de cómicos, iluminando completamente la casa, aumentando la música y adornando las Escenas con toda la propiedad que requieren las piezas, la función siguiente: dará principio la Señora Rodríguez con la divertida tonadilla de primorosa música LOS RETRATOS IRÓNICOS. Continuará después la célebre comedia en cinco actos, EL AVARO. Esta gran pieza es una de las mejores que dió á luz aquel gran talento de la Francia Mr. Moliere, cuyas obras dramáticas han merecido justamente la mayor preferencia en todas las naciones cultas; y la beneficiada ofrece en nombre de la compañía desempeñarla con toda la propiedad que le sea posible. Concluida esta, y deseando demostrar su gratitud á un Público que tan benignamente la há recibido, cantará la Señora Maria de la Luz Vallecillo con la Señora Antonia Rodríguez, Juan García Cabello y Covarrubias que hará el negrito, la célebre Tonailla EL DESENGAÑO FELIZ, O EL NEGRITO. Y dará fin la función con el gracioso sonecito del Reyno LA MORENITA, que se cantará y tocará con cuatro Bandolones, y lo bailarán la beneficiada, la Señora Antonia Rodríguez, el Señor Garcia y el Sr. Silveyra.

ENTRADA GENERAL, CUATRO REALES.

Con permiso del superior Gobierno.